



1810  
1960

*El Viaje*

# MUJERES DE LA INDEPENDENCIA

En los salones de 1810 comenzó esa labor patriótica, persistente y heroica.

UN factor importante en el ir y venir de ideas que forjaron el movimiento de la independencia nacional fue la vida de los salones en 1810. En los saraos y reuniones sociales, al parecer inofensivos para el régimen imperante, se cambiaron ideas, se combinaron proyectos, se armaron soldados, y todo ello con la cooperación entusiasta de las damas que pasaban por aquellos estrados.

Hacia ya algunos años que la vida social había entrado en los salones. Ya no eran los únicos sitios de reuniones para los hombres el Palacio de los Presidentes, los cuartos penumbrosos de la Real Audiencia, ni los cuarteles de los escuadrones. No sólo allí conversaban de los asuntos públicos. Los estrados de residencias, antes herméticamente cerrados, habían acogido en saraos y tertulias a un mundo de hombres y mujeres que cambiaban ideas.

Esta era la obra de una dama de extraordinaria simpatía y cultura, una bella española que había llegado a Chile en 1802, la esposa del gobernador Muñoz de Guzmán. Se llamaba doña María Luisa Esterripa y tenía una hija encantadora también.

## ENTRA LA VIDA EN LOS SALONES

Ella había observado, desde que llegó al país, que la mujer no tomaba parte activa en la vida de hombres solos. El Palacio de los Presidentes (así llamado porque presidían la Real Audiencia) se poblaba diariamente de funcionarios, vecinos y capitanes que sólo hablaban de asuntos públicos y negocios. Las mujeres estaban arrinconadas en la casa colonial. Apenas si se visitaban entre parientas y vecinas.

La gobernadora empezó por abrir sus salones, para los cuales había traído muebles escogidos y el infaltable clave, precursor del piano, con su música seleccionada. Era en invierno y ella

Por GABRIEL DE LEON

había hecho reemplazar los braseros por la primera chimenea adosada al fondo del salón que existió en Chile. Luego vinieron las invitaciones.

Mujeres bellísimas entraron a ese mundo nuevo de los salones abiertos, desfilaron ante los grandes espejos y bailaron bajo las arañas de velones de cera. Ella recibía a sus invitados e invitadas con dulzura exquisita. Barros Arana decía: "La familia del gobernador Muñoz de Guzmán dejó recuerdos de simpatía y aprecio que la tradición conservó por más de cincuenta años". El historiador de la música, don Eugenio Pereira Salas, ha reseñado todo lo que el arte debió a esa dama extraordinaria.

Ella decía que no hacía sino imitar lo que acostumbraban las familias de Madrid y de París. Sus palabras no caían en el vacío. Santiago abrió sus estrados, que eran deslumbrantes con aquellos amoblados finos, que ya desde un siglo venían llegando de Francia, que mandaba también billares, instrumentos de música, lámparas con lentejuelas de cristal, trajes elegantísimos y muchos objetos de adorno, de menaje, impregnados de buen gusto.

La vida social santiaguina había nacido. Doña María Luisa Esterripa, al enviudar en 1808, regresó a España. Había dejado abierto para siempre el encanto de los salones chilenos.

SANTIAGO EN 1810

Santiago contaba entonces con 30.000 habitantes. Las calles no tenían más nombres que los que les daban la costumbre o la tradición: Puente, Moneda Vieja, Nevería, Baratillos o Chirimoyo. Las casas no presentaban numeración, pero la gente las ubicaba con facilidad: La iglesia de Santo Domingo había quedado terminada en 1808; la Catedral estaba inconclusa y al templo de San Juan de Dios le faltaba aún el techo. El puente de Calicanto databa de 1790; los tajamares, de 1804; la Casa de Moneda, de 1805. Tres años antes se había reedificado el palacio de la Real Audiencia y las Cajas Reales (que ocupó hasta hace poco el Telégrafo), y en 1807 el de la Aduana (actual de los juzgados civiles en Bandera y Compañía) y el del Tribunal del Consulado, donde se eligió la Primera Junta (sitio en que hoy se levanta un ala de los Tribunales de Justicia, en la calle Bandera). El Palacio de los Presidentes (hoy Correo Central) era un caserón de adobes y se proyectaba entonces su reconstrucción. Las casas particulares importantes que se habían levantado en esos años eran la del Conde de la Conquista (casa colorada), la de Ramírez Saldaña (Merced y San Antonio) y de Juan Miguel de la Cruz (actual esquina del edifi-



cio España, en Huérfanos y Estado). Tal era el escenario del movimiento histórico de 1810.

#### NACE EL MOVIMIENTO DE 1810

Con la elección de la Primera Junta quedaban claramente en oposición las fuerzas que venían luchando desde meses atrás: la de los realistas, que quería la obediencia al Consejo de Regencia de Cádiz, y la de los patriotas que, aunque decía representar al rey Fernando VII, que se hallaba prisionero de Napoleón, anhelaba una Junta de Gobierno elegida por los propios chilenos.

Las ideas nuevas de los patriotas venían circulando y tomando cuerpo desde hacía algún tiempo. Los realistas contaban con la fuerza del poder, del ejército, los funcionarios, gran parte de la población. Y, sin embargo, ellos, que se codeaban con la gente en las reuniones públicas, en la iglesia, en los paseos, en las diversiones domingueras, no podían percibir conversaciones o conferencias en masa que les hicieran temer la propaganda de esas ideas.

Cuando estalló el movimiento que derrocó al gobernador García Carrasco, en julio de 1810, comprendieron que las ideas patriotas habían avanzado mucho y amenazaban agigantarse hasta llevar a la creación de la Junta. Talavera, un realista que hizo crónica de la época, descubrió y señaló, aunque ya tarde, el vólcero oculto de esa ideología y de los planes patriotas. Eran los salones santiaguinos la fuerza que ayudaba al movimiento de la libertad, aquella en que prendían las lecturas de los libros con nuevos conceptos y que de contrabando entraban al país; aquella donde las conversaciones de los extranjeros y de chilenos que regresaban del viejo mundo revelaban nuevas modalidades de vida próspera y feliz de los pueblos; aquella donde las cartas de Buenos Aires hablaban de inquietudes similares.

En las reuniones sociales trataban el delicado asunto de la Junta de Gobierno. Las ideas tomaban cuerpo. A las personas no afectas no se las invitaba o se las dejaba en un rincón. Corría el secreto, se daba santo y seña, mientras volaban allí las notas del pianoforte. Se deslizaba algún papel de mano en mano durante el baile. La llama de la patria ardía junto a la chimenea.

#### LOS SALONES DE MÁS FAMA

Fueron famosas las reuniones en casa de la familia Alcalde, conde de la Quinta Alegre, en una antigua mansión de campo que poseía en la actual avenida Providencia. Allí se preparaban los planes de la elección de Junta. Todo se hacía sigilosamente, pues en cada hogar había un realista. En la casa colorada del Conde de la Conquista, su esposa doña Nicolasa Valdés sólo aconsejaba prudencia, pero no le temía a las nuevas ideas. En cambio su hijo mayor era realista y la esposa de éste, doña Josefa Doumont, exageraba la nota hasta llorar ante don Mateo de Toro para suplicarle que no accediera a la petición de Cabildo abierto.

Los realistas, que se dieron cuenta tardíamente de lo que ocurría, también quisieron a última hora mover el mundo femenino. Enviaron un grupo de damas a reforzar la petición de doña Josefa. Pero ya las mujeres patriotas habían triunfado y el movimiento estaba en marcha.

La última reunión célebre de 1810 fue la que se realizó en la noche del 17 de septiembre en casa de don Domingo Toro, el hijo patriota de don Mateo. Se dio a todo el aspecto de una tertulia social, con baile y música. Pero había un centenar de patriotas caracterizados, el mismo que determinó el éxito' del Cabildo abierto, al que concurrieron alrededor de 300 de los cuatrocientos vecinos que habían recibido invitación.

En ese sarao se había resuelto todo, hasta el número de componentes que tendría la Primera Junta de Gobierno. Se sabía ya en aquella fiesta que algo grandioso surgiría en América al día siguiente. Aquella noche, bajo las luces de los velones, los grandes espejos con marcos de plata de la casona señorial de la calle Huérfanos debieron reflejar el rostro iluminado de cien hombres y cien mujeres de Chile, que al paso del minúe y enlazados de la mano echaban a volar el espíritu hacia la mañana que se avecinaba con un nuevo sol de gloria para la patria.

#### PERFILES DE OTRAS DAMAS

Perfiles inolvidables son los de aquellas esposas de los siete patriotas que actuarían en la Primera Junta. Hemos mencionado ya a doña Nicolasa Valdés, que acompañó abnegadamente a su marido, el Conde de la Conquis-

ta, en su patriótica tarea. La muerte de ella significó, a los dos meses de ocurrida, el deceso de don Mateo en enero de 1811.

El vocal don Fernando Márquez de la Plata tuvo como colaboradora a su esposa doña María Calvo de Encalada, hija del marqués de Villapalma y hermana de doña Mercedes, madre del general Blanco Encalada. Abrazó la causa con toda fe como su hermano Martín, presidente de la Junta de septiembre del año siguiente (1811) y que en la Reconquista fue relegado con otros patriotas a Juan Fernández.

Don Juan Martínez de Rozas tuvo en la bella e inteligente penquista, doña María Nieves Urrutia Mendiburu, que le sobrevivió 37 años, una compañera abnegada en sus ideas y en la formación del hogar patriota. Don Ignacio de la Carrera, padre de los Carrera, tuvo como esposa a la dama virtuosa, patriota y trabajadora que fue doña Paula Verdugo Valdivieso. Le acompañó en sus trabajos de juventud en la región minera de Tamaya, en sus días de grandeza y en la agitada vida que siguió en el hogar con la inquietud patriótica de sus hijos.

Don Juan Enrique Rosales y su esposa doña Rosario Larraín Salas influyeron en el ambiente de las reuniones sociales, especialmente en las que se realizaron en la casa de su cuñado y hermano don Diego Larraín, con anterioridad a la formación de la Primera Junta. El secretario don José Gaspar Marín tuvo en su esposa doña Luisa Recabarren la más ardorosa partidaria de la causa. Fue una mujer de cultura extraordinaria. Dominaba el francés como el castellano. Cuando su marido estaba exiliado en Mendoza ella mantenía correspondencia con San Martín para informar a los patriotas de todo lo que convenía. Fue sorprendida y llevada a un monasterio del cual salió después de la batalla de Chacabuco.

En el hogar del secretario don José Gregorio Argomedo y su esposa doña Cruz González Zúñiga, en Melipilla, se celebró por primera vez la constitución de la Primera Junta, con un sarao en la Nochebuena de 1810.

Y sería tema de otros extensos artículos mencionar la actuación brillante a favor de la patria de muchas otras damas de Santiago y de otras ciudades de la República que contribuyeron a la independencia de Chile.

G. de L.